

PRIMERA CONFERENCIA

Badajoz 1.811, el Primer Sitio

ALVARO MELÉNDEZ TEODORO

Comandante de Infantería.

Artillero Honorario.

A modo de presentación.

Dos hechos militares destacan en la literatura, escasa por otra parte, generada en torno a la Guerra de la Independencia en Extremadura: la batalla de La Albuera, 16 de mayo de 1811, y la toma de Badajoz por los ejércitos aliados, 6 de abril de 1812.

Ambos hechos, con destacada participación británica, han generado todo tipo de controversia, que en determinadas cuestiones aún continúa.

Son productos, por desgracia para la historiografía española, de la literatura militar inglesa que en algún caso los han elevado por encima del valor que representan.

Los historiadores militares españoles, por el contrario, apenas han tratado la Guerra al detalle, a salvo las honrosas y escasa excepciones que siempre hay.

Éste es el caso del sitio y ocupación de Badajoz por los franceses en 1811.

Y no son escasas las cuestiones que pueden suscitarse si entendemos que Extremadura tuvo parte muy importante el conflicto, que sus campos fueron recorridos por soldados de todas las nacionalidades a lo largo de los cuatro años largos de conflicto y que Badajoz soportó cuatro sitios en fuerza.

Uno de los temas menos estudiado es, como decíamos, este primer sitio. Tema que daría para unas jornadas completas únicamente centradas en él. Las dudas, querellas, controversias y litigios suscitados dieron lugar a muy diversos escritos de sus protagonistas, inéditos en su mayoría, a intervenciones políticas en las Cortes y a todo tipo de publicaciones en descargo o acusación de unos y otros.

¿En qué estado estaba la fortificación al comenzar el sitio? El profesor García Blanco nos ha acercado algo al tema en una de sus documentadas y recientes exposiciones ¿Estaba dotada la guarnición del personal adecuado en número y calidad? ¿Conocían las tropas y mandos las murallas y elementos defensivos de forma correcta para su adecuado aprovechamiento? ¿Estaba la Artillería correctamente atendida por personal cualificado? ¿Eran tropas experimentadas? ¿Existían el adecuado número de mandos y tropas de Ingenieros, con instrucción suficiente? ¿Debió rendirse Badajoz? ¿Era la caballería adecuada en tropa y monturas? ¿Se hicieron las “salidas” de la plaza de forma eficaz y con arreglo a ordenanza? ¿Conocemos el perfil de los mandos de la plaza de forma que pueda entenderse su voto? ¿Qué fue de ellos tras la rendición de la plaza? ¿Debió Mendizábal quedarse en las inmediaciones de Badajoz? ¿Por qué se perdió la batalla de Santa Engracia? ¿Por qué no se atacaron las líneas de suministro, y mando, de los franceses con Sevilla? ¿Por qué se reforzó Olivenza pocos días antes de ser embestida? ¿Por qué no se volaron los puentes de Mérida y Medellín?...en fin gran número

de interrogantes y campo amplio para la investigación y el estudio que, me temo, pasará a un nuevo cajón de pérdidas hasta el próximo Centenario...

Yo, en esta exposición, no quiero más que dejar testimonio, no detallado, de los acontecimientos de este sitio. Para que las amables páginas de estas Jornadas, las Décimas nada menos, acojan un primer paso en la resolución de las interrogantes señaladas. Sean pues mis palabras un modesto acercamiento, meramente divulgativo, a aquellos acontecimientos.

Introducción.

Al comenzar 1811 se constata un avance general de los franceses en la península. Puede decirse que, salvo Levante y Murcia, Cádiz, y territorios fronterizos con Portugal, en Extremadura y Andalucía, todo el territorio español estaba ocupado, de forma más o menos efectiva por los franceses, salvo, claro está, las zonas en que se asentaban los Ejércitos españoles, que habían recibido una nueva denominación en diciembre de 1810: 1º el de Cataluña, 2º Valencia, 3º Murcia, 4º Isla de León, 5º Extremadura y 6º Galicia.¹

Desde mediados de 1810 el esfuerzo principal de las fuerzas napoleónicas se dirigía contra Portugal. Massena se hallaba asentado en la zona de Santarem, Alcanhede, Tomar y Torres Novas, en espera de refuerzos que le permitieran romper la línea fortificada de Torres Vedras, a donde se había retirado todo el Ejército aliado.

En Extremadura, el marqués de La Romana, capitán general, había decidido marchar a Torres Vedras en apoyo de Wellington y el traslado de la Junta Suprema a Valencia de Alcántara (Cáceres), dando a Badajoz la consideración de plaza sitiada.

El general Rafael Menacho fue ascendido a mariscal de campo y nombrado gobernador militar y político de la misma, con todas las atribuciones del mando, en 23 de septiembre de 1810.

El marqués de la Romana marchó a Portugal con la mitad de las fuerzas del Ejército de Extremadura, luego 5º Ejército, las dos Divisiones del mando de los generales Martín de la Carrera y Carlos O'Donnell; dejando en la zona sur oeste, frontera, las de los generales, Ballesteros y Mendizábal.

Ballesteros desplegaba en la zona frontera con Huelva y Portugal y Mendizábal en la zona sur, límites con Sevilla y Córdoba.

En Sevilla, el mariscal Soult, duque de Dalmacia, jefe del Ejército francés del Mediodía recibía órdenes perentorias de apoyar a Massena y desplazar a Portugal, por el sur del Tajo, a las tropas del general Mortier, V Cuerpo de Ejército, para distraer las fuerzas aliadas y facilitar los ataques a Torres Vedras.

¹ En febrero se crearía el 7º, del que tomaría el mando el general Mendizábal, para coordinar las guerrillas de Navarra, Vascongadas, Santander y tierras castellana entre Duero y Ebro.

Mucho se ha discutido sobre esta estrategia operacional sobre Portugal y solo a título de reseña reflejaremos algunas de las circunstancias a tener en cuenta: las órdenes de Napoleón, que insistía en llevar la campaña personalmente en lugar de unificar el mando operativo de las tropas peninsulares, llegaban con varios meses de retraso sobre los planteamientos iniciales y que Mortier, que disponía de alrededor de 14.000 hombres, al penetrar en territorio portugués, a través de una Extremadura sur aún no del todo dominada, dejaba a sus espaldas seis plazas fortificadas y con amplia guarnición: Badajoz, Elvas, Campo Mayor, Alburquerque, Juromeña y Olivenza, además de las tropas del ejército regular, que si bien no fuertes para plantar batalla campal, si las suficientes para interceptar suministros y vías de comunicación. Añádase además que las fuerzas destinadas por Wellington para operar en la margen izquierda del Tajo, al mando de Beresford y en las que se encontraban las dos divisiones españolas ascendían a los 16.000 hombres.

Los primeros movimientos.

Como cooperación a los antedichos esfuerzos franceses en Portugal, Soult decidió emprender una acción decisiva contra Badajoz y otras plazas fuertes de la frontera, con el fin de obligar a los aliados a trasladar fuerzas a esta zona que aliviaran la resistencia ante Massena.

Desde finales de 1810 comenzó a reunir y reorganizar una fuerza operativa contra Extremadura. La base de sus fuerzas era el 5º Cuerpo de Mortier, responsable operativo en la provincia de Badajoz, Sierra Morena, condado de Niebla y Sevilla, y otras unidades tomadas de los restantes Cuerpos que operaban en Andalucía.

En total reunió unos 20.000 hombres: 13.000 de Infantería, 5.400 de Caballería y 1.900 artilleros e ingenieros, con 54 piezas de artillería.²

La marcha se ejecuta en dos columnas: A la derecha la mandada por Latour Maubourg que avanza por Guadalcanal, Llerena, Usagre. A la izquierda la de Soult, con Mortier de segundo al mando, por El Ronquillo, Santa Olalla y Monesterio.

La primera citada se compone de cuatro regimientos de Caballería del 1er Cuerpo y la División de Infantería Girard -1ª del 5º Cuerpo-, acantonada en Llerena desde otoño. La segunda compuesta por la División de Infantería Gazán -2ª del 5º Cuerpo- y la Brigada de Caballería Briche, da escolta al tren de sitio, 54 piezas de artillería y más de sesenta mil kilos de pólvora con 2.000 bueyes de arrastre. Ambas columnas tienen previsto reunirse entre Los Santos de Maimona y Almendralejo.

Mientras la columna de la derecha no va a encontrar obstáculos en su camino, la de la izquierda se encontrará con graves problemas en el estado

² Según Lamare: 6 piezas de a 24; 12 de a 12; 16 de a 8; 4 morteros de 10 pulgadas; 4 morteros pequeños; 4 obuses de 4 pulgadas y 8 obuses de 6 pulgadas.

de las vías de comunicación, así como en el ganado de arrastre, con deserción de conductores incluida, lo que retrasará su marcha.

Así, el día 3 de enero la columna Latour encuentra en Usagre a la caballería del Ejército de Extremadura, que cubre la retirada de la División Mendizábal quien, por Mérida, cruza el Guadiana y no destruye el puente, como le había ordenado el Marqués de La Romana. No solo no obedece esta orden sino que sus fuerzas, en lugar de mantenerse siempre en observación del enemigo, trabando combate en cuanto intente pasar el Guadiana, se retiran a gran distancia, alcanzando su retaguardia Alburquerque.

Latour se estableció en Almendralejo, en vigilancia de Mérida y en espera de la otra columna.

Mientras, en la zona de la localidad de Calera de León, fuerzas españolas de la División Ballesteros presentan resistencia a las fuerzas de Gazán y se repliegan a Fregenal, desde donde siguen amenazando el flanco francés. La columna de sitio de los invasores encuentra muchas dificultades en el camino y se halla muy retrasada y dispersa, cuando la cabeza alcanza Monesterio la cola se halla empantanada entre El Ronquillo y Santa Olalla.

Ballesteros, siguiendo órdenes del Consejo de Regencia, se dirigirá al condado de Niebla y el bajo Guadiana, con la idea posterior de amenazar a Sevilla por el oeste. Gazán le perseguirá durante tres semanas, hasta Villanueva de los Castillejos donde, el 25 de enero se trabará combate y Ballesteros repasará el Guadiana hacia Portugal, logrando así el general español dividir y distraer fuerzas importantes del escenario extremeño.³ El día 5 la Brigada Briche alcanza Zafra y el 6 enlaza con Latour-Maubourg.

Cuando el 7 la caballería de Briche ocupa Mérida y explora la margen norte, Mendizábal se retira a la zona de Alburquerque y deja de representar un peligro para los franceses. Latour toma posiciones en La Albuera para vigilar la guarnición de Badajoz y asegurar a vanguardia la llegada de las columnas.

³ Escrito del general Ballesteros al general Mendizábal sobre el combate de Villanueva de los Castillejos. Archivo Histórico Nacional, Diversos- Colecciones, 109, n. 15, imagen nº 9. *Excmo. Sr. = He recibido el Oficio de V. E. de 22 del corriente y en su consecuencia le manifiesto que me hallo de orden del Rey con el mando del Condado de Niebla.*

Tengo el mayor interés en librar caiga en poder del Enemigo la Plaza de Olivenza y su valiente Guarnición y creo haberlo acreditado en el día de ayer en los gloriosos campos de los Castillejos, sosteniendo nueve horas la acción mas reñida y sangrienta que jamás ví, con solo dos mil y quinientos Ynfantes y setecientos caballos contra siete mil de Ynfant^o, seiscientos de caballería y diez piezas de batalla al mando de los generales Gazan, Pepen [Pepín] y Remon [Remond]. Tanto el Enemigo como yo quedamos incapaces de segundar otra operación por la pérdida que tuvimos y si Yo me he retirado a este punto ha sido por la mejor proporción que tengo de Hospitales para los eridos.

Esté V. E. segura que tan luego como deje arreglados dichos Hospitales y bien acomodados los muchos eridos que tengo, saldré a buscar al Enemigo en cualquiera parte que se halle.

Dios gde. A V. E. ms as. Quartel general de Alcautin [Alcouthim] 26 de Enero de 1811 =Fco Ballesteros = Excmo Sr. Dn Gabriel de Mendizábal

La toma de Olivenza.

Asegurados sus flancos por la caballería, Soult, que no disponía en aquellos momentos más que de la División Girard del 5º Cuerpo y otras pequeñas fuerzas auxiliares decidió posponer el ataque a Badajoz y dirigirse contra Olivenza.

No reunía la plaza las condiciones mínimas de defensa: desde su ocupación en 1801 no habían sido apenas mantenidas, ni reforzadas, sus defensas y, por otra parte tampoco había entrado en los planes de defensa de los españoles. Recordemos que en 1809, tras la derrota de Medellín y la amenaza real de los ocupantes se había ordenado por el mando, por entonces el general Cuesta, que se trasladara la guarnición y la artillería a Badajoz para, al menos, asegurar la defensa eficaz de una plaza. Un motín popular impidió éste y así Olivenza, permaneció guarnecida pero descuidada en su perfeccionamiento militar.

Para mayor desastre, hay que señalar que a la guarnición habitual, normalmente un unidad tipo regimiento de infantería con destacamentos de artillería e ingenieros, se le había añadido unos días antes un refuerzo de cerca de 4.000 hombres procedentes de una de las brigadas de Mendizábal.

Otra decisión desacertada de Mendizábal, ya que ni la calidad de la tropa, ni los materiales aportados, ni las condiciones de la fortaleza garantizaban una mejora en la defensa. ...¡Cuánto mejor habría sido mantener estas fuerzas reunidas para poder representar una más fuerte amenaza a los atacantes...!

Mandaba la plaza el mariscal de campo Manuel Herck, veterano militar de procedencia suiza, que, ofreció resistencia por diez días entregando la plaza cuando ya estaba aporillada y dispuesta para el asalto.

Salieron prisioneros de guerra, para Córdoba, unos 4.100 hombres, de los que la mayoría, como era habitual escaparían por el camino. Esto fue un 23 de enero de 1811.

Ya no había obstáculos, en la margen izquierda del Guadiana, y la plaza de Olivenza sería guarnecida por Soult con un batallón de unos 400 hombres de infantería, un destacamento de artillería y la 2ª compañía de Ingenieros minadores, todos al mando del comandante Forestier.⁴

Contra Badajoz.

Mientras se reagrupan los franceses, “haciendo tiempo” con la toma de Olivenza, el marqués de La Romana, de acuerdo con Wellington, prepara su retorno a Extremadura. El 14 de enero dispone que la brigada del general Carlos España salga de Abrantes en busca de Mendizábal. El resto

⁴ Según Lamare, en Olivenza, se apresaron 1 mariscal de campo, 1 brigadier, 9 coroneles o tenientes coroneles y más de 150 oficiales de distintos grados, con 4.141 hombres entre los cuales se contaban buenos artilleros y zapadores.

de fuerzas, como hemos señalado: divisiones La Carrera y O'Donnell, iniciarán su movimiento, desde Lisboa, el día 20.

El día 23 de enero, el día de la rendición de Olivenza, y cuando se disponía a iniciar la marcha para retomar el mando del Ejército de Extremadura, ya por entonces 5º Ejército, muere en la localidad portuguesa de Cartaxo, al noreste de Lisboa, el capitán general marqués de La Romana, debiendo tomar el mando accidental el general Mendizábal.

El Consejo de Regencia, y el Estado Mayor General, toman a raíz de éste desgraciado acontecimiento una serie de medidas que van a trastocar casi todos los mandos: el general Castaños, que se encuentra en Cádiz, es designado para la jefatura del 5º Ejército, Martín de la Carrera pasa a ser jefe de Estado mayor del mismo y su División de Vanguardia pasa al mando del general Carlos España; el general Carlos O'Donnell pasa destinado a Cataluña y su división es encargada al general José Virués, la división Mendizábal será del mando del mariscal de campo Juan José García.

Todas estas fuerzas convergen en Elvas en torno al 29 de enero. Mendizábal contará con cerca de 15.000 combatientes de todas las armas.

El sitio.

La plaza de Badajoz se componía de un amplio recinto abaluartado en regular estado y cinco elementos exteriores de defensa: fuertes de Picuriñas, Pardaleras y San Roque y el hornabeque de la Cabeza del puente enlazado con San Cristóbal a través de un camino cubierto con dos plazas de armas.⁵ Contaba con una guarnición de unos 5.000 hombres y alrededor de 170 bocas de fuego de todos los calibres, bien surtido de municiones y pólvora, las carencias eran en víveres, fundamentalmente harina y pan, y personal instruido.

Ya en 1809 el Ingeniero Fernando de Gabriel, en un informe remitido a la Junta Suprema de Extremadura, había señalado que para una adecuada cobertura de personal en Badajoz se debía establecer una tropa de alrededor de 8.000 hombres más 800 de caballería y que las reparaciones eran necesarias en toda la fortaleza, señalando que el estado de sus muros no era operativo, al menos del todo, cosa habitual en el informe de cualquier Ingeniero militar que se precie.

Es Badajoz ciudad de contrastes y al igual que estamos consiguiendo el Casco Antiguo más moderno de España tenemos unas de las peores murallas más fuertes de Europa.

No hay informe que no detalle errores en su traza, debilidad en sus muros, obra de poca calidad y faltas mil. Pero ha resistido sin ser tomada,

⁵ Dos "ensanchamientos" intermedios que se utilizaban tanto para reunir personal de seguridad como para almacenamiento de municiones o material de mantenimiento de la fortificación.

por más brechas que ha tenido, salvo en la ocasión de 1812, donde se impuso la sorpresa y la escalada.⁶

Los muros de Badajoz cuando han sido defendidos por soldados bien mandados, jamás han sido sobrepasados. Ciertos son los defectos señalados y cierto es que la parte más débil es Santa María y Trinidad pero...mejor no contárselo a Lord Wellington, salvo que queramos dar un disgusto al viejo Duque de Hierro.

Era pues, Badajoz, una plaza muy firme, bien mandada, con amplias carencias en personal, en cantidad y calidad, y tenida, a aquellas alturas del conflicto, por la más fuerte que quedaba en la península.

Tras asegurar Olivenza, las fuerzas francesas se establecen contra Badajoz el día 26 de enero. Aseguran el sur, margen izquierda, mientras la caballería de Latour, esguazando el Guadiana por Talavera, reconoce la margen derecha y envía descubiertas a la frontera portuguesa

Las primeras disposiciones de los sitiadores van encaminadas a cerrar la plaza a toda posibilidad de socorro, para ello toman las avenidas principales con una doble cadena de puestos, orientados hacia la plaza y hacia la campaña para prevenir sorpresas.⁷ Soult no necesitaba, ni disponía de personal para montarla, una línea continua de asedio, confiaba en la superioridad de su caballería, no solo en número sino en calidad, para contrarrestar cualquier intento serio de ayuda a Badajoz. Recordemos que los franceses contaban con más de 5.000 jinetes y los españoles con alrededor de 3.000, contando con la brigada portuguesa mandada por el británico Madden.

Reconocida la zona, los franceses deciden llevar el “ataque”⁸ principal contra el fuerte de Pardaleras, estimando que ocupado éste se dispondría de un eficaz apoyo cercano contra la plaza, a la que domina en su sector y, además, podría proporcionar un apoyo eficaz para los ataques que se dirigirían contra el frente de los baluartes de Santiago y San Juan.⁹

⁶ Lamare, al reflejar el estado de fuerza francesa en Badajoz, en 16 de marzo de 1812, señala 4.337 combatientes y 663 empleados, cantineros, administración, etc.

⁷ Con arreglo a ordenanza para sitiar una plaza fuerte hay primero que aislarla. Para ello se emplean dos líneas de defensa, levantadas por el sitiador. La primera llamada de **circunvalación**, se traza orientada al exterior, para evitar la llegada de refuerzos, suministros o ejércitos que ataquen a las fuerzas sitiadoras, y una segunda línea, llamada de **contravalación**, orientada contra la plaza, para evitar salidas que desbaraten los trabajos de asedio o movimientos coordinados con los refuerzos exteriores.

⁸ Utilizamos aquí el término ataque en el concepto que los relatos del sitio, y de la época, dan a las trincheras que se dirigen contra la plaza asediada, se entiende bien cuando se lee en su contexto y aparecen diferenciados del término ataque en batalla campal. No lo señalaremos en adelante con comillas.

⁹ Generalmente un ataque se planificaba contra un frente, es decir la porción de muralla constituida por la cara y flanco de un baluarte, la cortina que lo une al inmediato y la cara y flanco del otro baluarte. Todo el conjunto, frente, es un elemento completo defensivo, en el que todas sus partes están cubierta por el fuego de las adyacentes. Así, en ocasiones Badajoz aparece descritas como compuesta de 8 baluartes y 9 frentes. Téngase en cuenta que la muralla moderna termina en dos semibaluartes, medios baluartes, Palmas y San Antonio.

Las obras de aproche, aproximación, comienzan siempre en la llamada “tercera paralela”, una trinchera, reforzada con baterías de artillería, establecida a una distancia, según el terreno, de unas 700 varas, unos 600 metros, alcance eficaz de las piezas de campaña.

Los franceses establecen tres ataques iniciales: derecha, se mantuvo abierto poco tiempo, acabó de perfeccionarse tras establecer tres baterías, el 12 de febrero y no continuó, limitándose a cumplir el papel de línea de circunvalación y base de fuegos contra los fuertes de la Picuriña, San Roque y puerta de la Trinidad. Se establecía en la zona del barrio de San Miguel, entre el Almendro y la Pilara.

El ataque del centro partía de la zona del barrio de Ciudad Jardín, inmediato al arroyo Calamón y en las inmediaciones de un puente, en dirección al Hospital del Perpetuo Socorro, para atacar Pardaleras. Muy cerca de su inicio se montó una batería de 2 piezas de 12, 2 de 8, dos obuses y 2 morteros pequeños con el objetivo principal de batir de flanco los fuertes de Picuriñas y San Roque.

Hagamos una pequeña digresión. La artillería en esta época tiraba balas, proyectiles macizos, con los cañones. Bombas con los morteros y granadas reales con los obuses. Las balas podían calentarse al rojo para provocar incendios. La bomba tenía, para sujetarla una bocacha característica o unas argollas y las granadas, eran bombas sin bocachas porque su calibre las hacía manejables.

El calibre de las piezas venía dado por el peso del proyectil en libras, unos 460 gramos, con lo que una pieza de a 24 tiraba un proyectil de unos 11'5 kilos, y en calibre actual serían unos 153 milímetros, las piezas más ligeras, las de a 4, tenían un calibre de unos 84 milímetros y lanzaban un proyectil de unos 2 kilos de hierro macizo.

El alcance eficaz de las piezas grandes, 24 y 16 era de unos 900 metros; las piezas de campaña, 12, 8 y 4 libras, era de unos 600 y los morteros superaban los 2000 metros. Los obuses tiraban a unos 700 metros.

Para una información más detallada les recomiendo leer la ponencia “Situación del cuerpo de Artillería en España en 1808”, del teniente coronel Ubaldo Martínez-Falero del Pozo, publicadas en las VII Jornadas Artilleras en Extremadura, en 2008.

El ataque de la izquierda se comenzó a trazar desde el cerro del Viento, desde las ruinas de un viejo polvorín de la plaza y se extendería en dirección a Pardaleras hasta unirse con el del centro y alargarse hasta el río Guadiana, aguas debajo de la ciudad, en la zona de la tenería y los molinos, donde cerraría con dos baterías que batían la margen derecha, el puente, el hornabeque y el fuerte de San Cristóbal.

Los sitiados, contra éste acercamiento, tenían como herramientas principales el fuego de contrabatería y las salidas.

El fuego de contrabatería no resultaba muy eficaz, ya que las baterías del atacante no se descubrían hasta el momento de entrar en fuego y, siendo los que llevaban la iniciativa, escogían asentamientos donde solo pudieran ser batidos con inferioridad de piezas, duplicando en algunos casos el número de las defensoras o concentrando todo el fuego en un solo objetivo, generalmente las plataformas de los baluartes, donde las bombas de morteros causaban grandes estragos.¹⁰

Bien ejecutadas eran más útiles las salidas: acciones de los defensores contra las obras de ataque del sitiador, basadas en la sorpresa, la rapidez y la violencia. Podía causar un doble efecto, el material, producido por los daños y bajas causados y el moral y físico, obligando a mantener gran número de guardias, horas de vela y falsas alarmas con el retraso que esto causa en los trabajos.

Una de las primeras salidas se llevó a cabo el 31 de enero. Según el diario del sitio una primera, efectuada, al amanecer desde el fuerte de Pardaleras, logró alcanzar una de las paralelas y tomar muchas herramientas, los trabajadores debieron darse a la fuga y no señala baja alguna, salvo la propia del capitán Igarrriza que resultó gravemente herido.

Esa misma tarde, hacia las cuatro, se hizo una salida en fuerza por la Puerta de las Palmas, con caballería, el general Menacho señala que eran los soldados desmontados a los que habían dejado caballos los vecinos de la ciudad y algunos oficiales.

La acción se dirigió contra el ataque de la izquierda, las baterías del cerro del Viento, donde moriría el comandante Cazín que las mandaba y en la retirada, tras el contraataque francés el jefe español, coronel del regimiento de Voluntarios de Cataluña, que había comandado anteriores acciones, Juan de Bassecourt.

Salida importante fue también la del 3 de febrero, aunque en este caso se conjuntó la mala fortuna de la llegada de las vanguardias del general Gazán que acudieron de inmediato a reforzar el contraataque. Los franceses reconocieron 8 oficiales heridos y 11 soldados muertos y 67 heridos

La artillería francesa abre el fuego, esa misma noche, contra la plaza de Badajoz. Muchos de sus habitantes la abandonan aprovechando que el sector norte no está suficientemente controlado. Lamare indica que la acción la ordenó el capitán llamado L'Espagnol y la desautoriza señalando que acciones indiscriminadas contra la población no eran convenientes. Menacho por su parte refiere que el fuego causó poco daño, que iba dirigido principalmente contra la Catedral y la actual Iglesia de la Concepción, que se habían utilizado como almacenes de pólvora.¹¹

¹⁰ Tengamos en cuenta que la mayoría de las veces no es necesario destruir la pieza, simplemente desmontarla, romper la cureña. La reparación y nuevo montaje, la deja fuera de uso un tiempo muy valioso.

¹¹ A título de curiosidad reseñamos que Menacho dispuso un vigía en la torre de la Catedral que debía tañer tres veces la campana cuando viniera bomba, dos cuando

El día cinco de febrero Mendizábal está en las alturas de San Cristóbal con todas sus fuerzas y la caballería francesa repasa el Gévora retirándose de la zona.

Unidos a la guarnición disponen la salida más importante del sitio, la del día 7 contra las baterías de San Miguel y el Almendro.

Los combates del cerro del Almendro y Pardaleras.

Entre cinco y seis mil hombres tomaron parte, toda la División de Vanguardia, general Carlos España, reforzada con batallones escogidos de otras unidades que, saliendo por la puerta de la Trinidad, tenían como objetivo las alturas de San Miguel, flanco derecho del despliegue enemigo. Cooperan fuerzas de caballería e infantería que salen por el baluarte de San Vicente y amagan contra el ataque de la izquierda en el cerro del Viento.

En un primer momento la sorpresa es total y los españoles toman sus objetivos sin problemas, la reacción francesa no se hace esperar y el grueso de su infantería, ocho batallones, unos 4.000 hombres reaccionan en fuerza e intentan copar a los españoles, en espera de la caballería.

Otras fuerzas han reforzado las baterías del Viento.

En el campo español la primera sorpresa, por increíble que parezca, surge a la hora de clavar y destruir las piezas artilleras y elementos de defensa: no han llegado los artilleros e ingenieros encargados de transportar los clavos, hachas y camisas embreadas. Tanto esfuerzo para nada.¹²

Las fuerzas españolas combaten bien y recuperan el espacio perdido pero su esfuerzo es vano ya que no pueden inutilizar todo el material. Al replegarse, las baterías francesas, pronto recuperadas hacen fuego de retaguardia y causan numerosas bajas a las fuerzas españolas. Menacho calcula las bajas propias en cerca de 600 entre muertos y heridos, Lamare dice que son algunas más. En las francesas, el cronista galo señala alrededor de 450 bajas de ellas un centenar de muertos. El acierto de las baterías de la plaza evitó mayores males en el repliegue general de las fuerzas.

Es muy interesante el juicio que hace Lamare sobre esta salida y el empleo del Ejército de socorro de Mendizábal. Coincide plenamente con algo de lo ya expuesto aquí y con las críticas que se le harían en la época.

granada y una cuando cañonazo, a fin de que cada vecino pudiera protegerse.

¹² Los clavos se introducían en el "oido" de la pieza, con las hachas se rompían cestones, cureñas, asentamientos y con las camisas, paños empapados en sustancias muy inflamables, embreadas se daba fuego a las faginas y todo el maderamen. El general Morla en su *Tratado de Artillería para el uso de la Academia de caballeros cadetes del Real Cuerpo de Artillería*, tomo III, edición de 1816, que es la consultada, hace una descripción muy detallada e interesante sobre las acciones contra las baterías del sitiador.

En primer lugar extraña mucho que contando con cerca de 20.000 hombres, contando la guarnición, el ataque se efectúa con apenas un tercio de personal, si hubiera contado con otros tantos hombres en el falso ataque de la derecha propia, cerro del Viento, y una salida desde Pardaleras... sencillamente el sitiador no hubiera tenido hombres para combatir en tantos puntos o, en segundo lugar, señala el Ingeniero francés, cortar las comunicaciones y amenazar Sevilla y sentencia: ...el general español no estaba a la altura de las concepciones y de la táctica militar de su adversario y, por una torpeza inconcebible, en lugar de maniobrar, Mendizábal se obstina en defender Badajoz bajo sus muros; fue vencido porque debía ser...

Tras este desaguisado Mendizábal saca todas sus tropas de la plaza y se establece en las alturas de santa Engracia, dejando las manos libres a Soult para continuar sus aproches contra la ciudad.

Bien seguros de la inacción de los españoles, los atacantes se marcan como objetivo primordial el fuerte de Pardaleras, al que dirigen todos sus esfuerzos, no sin coste, merced al fuego de la plaza.

Al anochecer del 10 de febrero lanzan un asalto contra el fuerte, al que habían “apagado los fuegos” con su contrabatería, y alcanzan el foso por ambos costados, no reaccionan adecuadamente los defensores, al mando del capitán José Ladrón de Guevara, del Regimiento de Infantería Provincial de Trujillo, estaban fuerzas de los Regimientos Sevilla y 1º de Badajoz, que al verse sorprendidos se ponen en declarada fuga sin ofrecer apenas resistencia.

Menacho ordena abrir cañoneras en la cortina de la puerta del Pilar para asentar hasta diez cañones y coloca asimismo fusileros, de tal modo que al amanecer rompen el fuego sobre el fuerte destruyéndolo por completo, con lo cual el enemigo no pudo aprovecharlo más que para escudarse en él.

La batalla de Santa Engracia.

No descuidaban los franceses la vigilancia de las fuerzas de Mendizábal, reconocimientos continuos de la caballería ligera y la práctica inmovilidad de Mendizábal hicieron pronto madurar un plan arriesgado pero definitivo.

Agua abajo de la ciudad, las paralelas francesas, como hemos señalado, alcanzan el Guadiana, en las inmediaciones de una tenería y los molinos de Ballesteros, estableciendo dos baterías, una en la zona inmediata al oeste, de Puente Real y otra a mitad de camino hacia el Puente de la Universidad aproximadamente.

Mendizábal, contra las órdenes elaboradas por Wellington y el marqués de La Romana, no se había atrincherado en las alturas inmediatas a Badajoz, las que desde San Cristóbal se extienden en dirección a Campo Mayor y, además, había establecido casi toda su caballería en la zona oeste, en los llanos que se dirigían a Elvas para cubrir su retaguardia. No prestó la suficiente atención a la zona este, las llanadas de Cantillana y el

paso del río Gévora. Tampoco se prestó la suficiente atención a los movimientos franceses en la orilla derecha. En definitiva, se descuidó la seguridad lejana de tan gran Unidad.

En los días precedentes, después de la toma de Pardaleras, las baterías establecidas en el río, anteriormente señaladas, hicieron fuego de obuses y morteros contra el extremo derecho del campamento español, cuyas tiendas se establecían en el glacis del Fuerte de San Cristóbal, obligando a alejar éste más de un kilómetro de la zona, con lo cual quedaba muy desprotegido de los fuegos de San Cristóbal.

Es así que en la madrugada del 19 de febrero Soult dispuso el ataque sobre el campamento español.

Las tropas pasaron el Guadiana por un puente de circunstancias, establecido por los ingenieros franceses en el vado fortificado, aguas arriba de Badajoz, aproximadamente en una zona unos 500 aguas arriba de donde cruza el río la actual autovía Madrid-Lisboa.

Pasaron posteriormente el Gévora por el puente y unos vados inmediatos, Soult en su Informe y Lamare en su Diario señalan que había sido destruido por los españoles, otras fuentes no lo confirman.

Y al amanecer inició el ataque contra las posiciones españolas. Las columnas de la infantería se dirigieron en ataque frontal flanqueadas por la rápida artillería a caballo, una compañía de artillería ligera y un destacamento de artillería a pie con doce bocas de fuego, flanqueando por la izquierda para evitar que se acercasen al fuerte y envolviendo con la caballería por la derecha, izquierda española, desde el camino de Campo mayor y por la retaguardia.

La caballería hispano aliada no presentó apenas resistencia y huyó inmediatamente, los infantes, sorprendidos y desordenados lograron formar dos grandes cuadros, la artillería apenas jugó ya que el fuego de contrabatería no permitió su despliegue. Inmediato el asalto de la infantería, el fuego de metralla desbarató los cuadros, a lo cual se sumó la explosión de un carro de municiones que causó grandes destrozos en las filas españolas.

En fin, libre el campo para la caballería francesa, pudo penetrar las líneas y consumir una derrota en toda regla y sin paliativo alguno.

El jefe del estado mayor del 5º Ejército, Martín de la Carrera, señala como pérdidas, en su parte oficial del combate: 3.600 prisioneros, entre ellos el mariscal de campo José de Virués, 600 muertos y mayor número de heridos, 3 obuses, 4 piezas de a ocho y 4 de a cuatro con todos sus carros y municiones...unos 1500 hombres pudieron refugiarse en Elvas y Menacho anota que el general Juan José García se refugió en Badajoz con 800 de sus soldados.

Solo tres anotaciones a esta derrota: el Regimiento de Infantería Toledo, uno de los que se refugió en Badajoz se reorganizó y salió de nuevo por la cabeza del puente a presentar batalla hasta ser prácticamente aniquilado, el Regimiento de la Unión, apenas 400 hombres, con su coronel en cabeza, Pablo Morillo, se retiró ordenadamente, formando el cuadro y alternando las descargas, ante el acoso de la caballería enemiga, durante algo más de una legua hasta alcanzar la frontera portuguesa. Serían los únicos recompensados por el Consejo de Regencia con un escudo de distinción. Por último, reseñar la muerte del brigadier de Ingenieros don José de Gabriel, que no queriendo huir cargó con sus tres últimos soldados contra las fuerzas francesas hasta morir combatiendo.

Los franceses continuaron sus obras de aporche con redoblada energía, desaparecido ya el peligro inmediato que suponía un ejército apostado en las inmediaciones de la plaza. Ocupó la altura de San Engracia inmediata al fuerte artillándola para prevenir salidas y dirigió su ataque principal contra la cortina de Santiago al baluarte de San Juan.

El 26 de febrero fue particularmente violento ya que sus tiradores alcanzaron el camino cubierto de la plaza y dirigieron sus fuegos, principalmente, contra las cañoneras de los baluartes de San José y los dos antecitados. Asimismo la artillería abrió fuego rápido contra la plaza, Menacho señala que en las tres primeras horas se realizaron más de 800 disparos, logrando incendiar el laboratorio de Mistos, ubicado en el Cuartel de Santo Domingo, lo que después sería Cuartel de Intendencia, definido por la Avenida de Colón, Plaza de Santo Domingo y calle Fernández de la Puente.¹³ El fuego continuó durante casi todo el mediodía con la finalidad de poder alcanzar con la trinchera el borde del foso. En el espacio de las doce horas que duró la acción cayeron sobre la ciudad 658 granadas, 730 balas y 152 bombas, un total de 1.540 disparos...aún así Menacho señala que era tal el volumen de fuego que no pudieron contarse todos. No reseña en cambio muchos daños en la plaza, el fuego debió ser de protección, encaminado a cubrir trabajos que eran muy hostigados desde la plaza. Lamare señala que este día hubo un fuego muy vivo, que se logró neutralizar tres piezas del baluarte de San José y que pareció que causó gran daño a los sitiados.

La muerte del General Menacho.

No vamos a alargarnos en los detalles del sitio, ya que excederíamos el tiempo de esta exposición. Si copiaremos el que puede ser considerado último parte emitido por el general Menacho, remitido al general Mendizábal, dando cuenta de una salida efectuada el 3 de marzo:

Copia del Oficio que me pasa el Gobernador de Badajoz, el mariscal de campo Dn. Rafael Menacho con fecha de 3 de Marzo de 1811, a las diez de la noche.

¹³ Los mistos o mixtos son los artificios, mezclas, destinados a provocar fuegos, tanto para iniciar explosivos, iluminantes, espoletas, mechas, como fuegos artificiales o cohetes de señales, etc. En el citado libro de Morla aparecen muy detalladas las recetas y formulas magistrales de los diversos tipos. Puede comprenderse el peligro que supondría un incendio en un taller de esa clase. Todavía hoy a los fósforos se les llama vulgarmente mistos.

"El día de ayer ha sido uno de los más felices de nuestra Época; al amanecer salieron las dos Compañías de Granaderos del regimiento del Príncipe y la de sus Tiradores, su objeto era cubrir el frente atacado para contrarrestar a los tiradores del Enemigo que se emplean en incomodar al Artillero y yo hago lo propio; al ir a llenar su comisión se hallaron el camino cubierto ocupado y lleno de cestones, con esta novedad acudí a mi su Comandante preguntando lo que harían, contesté que le flanquease y se arrojase sobre sus Trabajos y fue esto ejecutado tan completamente, pues apenas tuvo tiempo el Enemigo para huir, por consiguiente nos apoderamos de todos sus útiles que he pagado a 20 rs por pieza con lo que sacaron un buen jornal, hasi mismo he concedido el grado inmediato a todos los Oficiales y un escudo de ventaja y otro de distinción a todos los sargentos, cabos y Soldados, y a consecuencia de la real orden de 16 del pasado espero que todo sea confirmado, pues si los premios y castigos no son ejecutados nada se puede hacer bueno¹⁴; después de éste feliz acontecimiento tibe otro mucho maior por su resultado pues con una bomba les volé el repuesto de la batería más respetable que quedó desecha y totalmente inútil de modo que cerró su Pico desde aier a las diez hasta esta hora, ya es esta la 2ª batería que ha entrado en silencio, las mías está todas corrientes aunque ellos así no lo creerán [sic] , de modo que sus Fuegos y trabajos han padecido demasiado, pues aunque están construyendo un cavaiero de trinchera les costará mucha sangre y al fin los bolaré pues ya los tengo minados. Deseo ya con ansia que nos veamos mui pronto.

*Dios gde Badajoz 3 de Marzo de 1811 a las diez de la Noche= Rafael Menacho = Excmo. Sr. Dn Rafel de Mendizábal.*¹⁵

El 4 de marzo, el 3 señala en su diario el coronel Lamare, en un evidente error, Menacho dispone una nueva salida, en este caso contra la batería establecida ya en el borde del foso, la destinada a batir directamente el muro, batir en brecha, ya que el buen trabajo de los ingenieros franceses, había conseguido hacerla muy difícil de batir desde la plaza.

El informe realizado en 1815 por el coronel Juan de Moya y Morejón, que había sido Sargento mayor del Regimiento de Infantería Ligera "Campomayor", en el que sirvió gran parte de su vida militar el general Menacho, dice que murió en la muralla en la salida que hicieron el día 4 de marzo de 1811 los granaderos,¹⁶ de todos los Cuerpos de la guarnición, de una bala de metralla que le penetró por el vacío derecho.

El lugar está bien definido en el informe del general Imaz, su sucesor, cuando detalla que fue en uno de los flancos del baluarte de Santiago desde donde dirigía la salida, el propio Imaz estaba en el baluarte de San José, a modo de puesto de mando retrasado.¹⁷

Estos documentos son bastante explícitos respecto a las circunstancias de su muerte y ateniéndonos a la táctica y despliegue de las fuerzas sitiadoras bien podríamos señalar, mera especulación en todo caso, que ocurrió con ocasión de una reacción francesa encaminada a contrarrestar los efectos de la exitosa salida efectuada por los defensores de la plaza.

¹⁴ Subrayado en el original.

¹⁵ Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones, 109, N 19, imágenes 2 y 3.

¹⁶ Los granaderos son soldados distinguidos dentro de una unidad. En la época cada batallón de Infantería tenía una compañía de granaderos, que encabezaban los asaltos y utilizaban las granadas de mano.

¹⁷ "Sítio de Badajoz. Pormenores sobre el estado en que se encuentra la plaza de Badajoz y diario de los sitiados desde el 28 de febrero hasta el 4 de Marzo de 1811". Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones, 109, N 25: Hay otra copia de esta parte del Diario en: "Diario de la Plaza de Badajoz desde el día 1º de Marzo hasta el de su rendición Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones, 99, N 2.", copia firmada, sin fecha ni lugar, por el General Martín de la Carrera.

Era clave en esos momentos, para las fuerzas que operaban en el campo, tener un exacto conocimiento de la posible reacción enemiga. Todos los movimientos eran generalmente regulados por el mando, en este caso desde la muralla, que mediante banderas o cualquier otro tipo de señal indicaba las maniobras a efectuar y regulaba el fundamental fuego artillero propio de apoyo.

La lógica reacción de los franceses es procurar romper la cadena de mando, las comunicaciones, y las punterías de las piezas establecidas como apoyo a la misión¹⁸.

Para lograr tal objetivo es muy posible que las baterías, atacantes, de Pardaleras hicieran fuego de metralla sobre la zona de muralla donde se establecían los puestos de mando españoles. El alcance eficaz de este tipo de piezas tirando con metralla oscilaba entre los 200 y los 400 metros, pero su alcance máximo era casi el doble¹⁹. Si tenemos en cuenta que el objetivo a conseguir no era una destrucción permanente de una instalación o arma, sino impedir el enlace u observación eficaz, podríamos decir que debían de estar haciendo “fuego de supresión”, el encaminado a neutralizar un objetivo mientras dure la acción en curso.

Es así como un “grano de metralla” con poca fuerza, por el largo alcance de empleo, o un mero rebote, hiere al general Menacho causando su muerte.²⁰

Fue enterrado en la cripta de canónigos de la Catedral de Badajoz, donde su cuerpo permanecería hasta 1880, en que fueron exhumados sus restos y trasladados al claustro de la misma Santa Iglesia. El mausoleo que ahora vemos, y en el cual recibió los honores hace poco tiempo, en el bicentenario de su muerte, se inauguró en 1812.

La rendición.

El general Imaz tomó el mando de la plaza. No llevó a cabo ninguna otra salida y comenzó a reforzar el interior de la fortificación por donde se temía el asalto, sin descuidar el fuego de artillería y fusilería sobre los aproches franceses que causaban bajas todos los días como refleja Lamare, así: el día 5 tuvieron un zapador muerto y 10 heridos con algunas bajas de artilleros; el 6, 5 muertos, de ellos un capitán, y 24 heridos, en ellos un oficial; el 7, 4 muertos y 18 heridos; el 8, 11 muertos y 48 heridos, de ellos un oficial...

En un primer momento, los defensores, pensaron que el ataque en brecha se llevaría a cabo sobre la cortina del frente de la Puerta del Pilar, pero el día 5 se atisbó que dicha batería, a la que llamaron “de Napoleón”, se había asentado en el revellín de la cortina de los baluartes de Santiago y San Juan, con las seis piezas de a 24 de que disponía.

Ésta comenzó el fuego el día 8, quedando aportillado el muro el día 10 en que el mariscal Soult dispuso un asalto general.

Mientras tanto se había comenzado a cerrar con cortaduras toda la zona

¹⁸ Además de actuar defensivamente en un primer momento “...el coronel Quiot corrió a detenerlos con dos compañías del 64º...”, señala el cronista francés Lamare.

¹⁹ Para estas operaciones los cañones tiraban “saquillos de metralla” -proyectiles formados por un disco de madera con vástago central al que se adosaban los “granos”, bolas de metralla, y todo cerrado por una envuelta de lona fina- o “botes de metralla”, en los que las municiones se encerraban un cilindro de hojalata delgada.

²⁰ Según el inventario de Tomás Romero de Castilla, página 188, la bala recogida entre los restos de Menacho, pesaba 280 gramos.

adyacente, es decir el campo de San Francisco y el Parque de Ingenieros, ya por aquel entonces muy arruinado por los fuegos del sitiador.

Abierta la brecha los sitiadores, en la mañana del día 10 intiman a la rendición y el general Imaz convoca Junta de jefes de Cuerpo y facultativos, a los que pide su voto a favor o en contra de la capitulación honrosa ofrecida.

De los 17 votos recogidos solo cuatro piden la continuidad de la defensa, el general Imaz, el teniente general Juan José García, el mariscal Juan Gregorio Mancio y el coronel de la Artillería Caamaño.

El resto de mandos votan por una capitulación honorable, como así sería a la postre, dado que no estaban completadas las cortaduras que debían aislar la brecha, no había un lugar al que replegarse para una última defensa, el estado de la tropa no permitía continuar el combate y la población no merecía ser entregada al pillaje.

Casi todos se guiaron por el informe pericial del comandante de Ingenieros Albo, que redactaría un informe, a posteriori, sobre estos hechos que resultaría, junto con el del coronel Hore, demoledor para el general Imaz y aquellos que propugnaban la defensa a ultranza, informe escrito en razón de las acusaciones vertidas contra unos y otros a causa de la entrega de la plaza.²¹

La plaza capituló y a las once de la noche el gobernador Imaz se lo comunicó por escrito al general Mendizábal. En la mañana siguiente las fuerzas españolas abandonaron la plaza y entregaron sus armas en las afueras de la puerta de la Trinidad.

A título de curiosidad: El coronel Caamaño, jefe de la Artillería, afirma que en la plaza quedaban montadas 100 piezas de todos los calibres, pero sin cureñaje de respeto ni material para recomponer y Lamare, por su parte, señala que se tomaron en Badajoz, 7.880 hombres prisioneros, 190 bocas de fuego de distintos calibres, 80.000 libras de pólvora y 300.000 cartuchos y que se habían utilizado por los atacantes: 25.400 proyectiles de todas clases, 15.000 sacos terrosos, 2.000 cestones, 2000 faginas...

A modo de conclusión.

Como decíamos en la introducción la entrega de la plaza de Badajoz da para muchos estudios. No es tan fácil dejar la responsabilidad en Imaz...únicamente.

Con el ánimo de entrar en polémica, podríamos fijarnos detalles del apoyo que las fuerzas aliadas podían prestar a guarnición sitiada en nuestra ciudad: Badajoz no era el objetivo principal de Wellington, que lo eran las fuerzas, en

²¹ Votaron en esa aciaga Junta: el jefe de los Ingenieros comandante Julián Albo; el jefe de la Artillería coronel Joaquín Caamaño; el coronel Joaquín Villanueva, jefe del Regimiento de Infantería 1º de Sevilla; teniente coronel Pedro Ponce de León, jefe accidental del Batallón 1º del Regimiento de Infantería Barcelona; el coronel Manuel Marcó, jefe del Batallón de Voluntarios catalanes; teniente coronel Juan O'Charan, jefe del Regimiento 1º de Badajoz; teniente coronel Luis Zamora, jefe del Batallón de Infantería ligera de Zafra; brigadier Rafael Hore, jefe del Regimiento de Infantería del Príncipe; coronel Nicanor Ibañez, jefe del Regimiento Provincial de Madrid; coronel Juan Campos, jefe del Batallón de Infantería ligera de la Serena; brigadier Juan Francisco García, jefe del Regimiento de Osuna; brigadier Antonio Hernando, coronel del Regimiento de Infantería 2º de Mallorca; brigadier Manuel Iturrigaray, capitán de Carabineros Reales de Extremadura; coronel Diego Carvajal, jefe del Regimiento Provincial de Trujillo; mariscal de campo Juan Gregorio Mancio; mariscal de campo José Imaz, Gobernador de la plaza y el teniente general Juan José García.

aparente retirada, de Massena, que no iniciaría el repliegue hasta el 5 de marzo.

El día 6 comunica a Badajoz que si la retirada francesa es efectiva podrá enviar refuerzos.

El día 8 en Torres Novas, Wellington dispone que Beresford con las Divisiones 2 y 4, la División portuguesa Hamilton y la Brigada de Caballería De Grey salga en ayuda de Badajoz.

El general Castaños, jefe del 5º Ejército, desde Lisboa, el día 19, en uno de sus partes afirma que Beresford debía de salir de Chamusca para Elvas el día 9.

Ese mismo día 9, Beresford que está en Tancos recibe orden de detenerse ante los amagos de Massena.

El día 12 de marzo la División 2 británica reanuda el avance hacia Badajoz. Beresford, con su Cuartel general en Abrantes, sale día 13.

La División 4, general Cole, inicia sus movimientos el día 16 junto con la Brigada de caballería De Grey.

El día 22 las fuerzas aliadas alcanzan Portalegre y el 25 Campo Mayor, donde alcanzarán a los franceses en retirada de dicha plaza tras haber volado sus defensas y tomado su artillería.

Con arreglo a estos datos estamos en condiciones de afirmar que los aliados no hubieran alcanzado nunca Badajoz antes del día 10, día de su rendición.

La cuestión que se suscita es la siguiente:

¿Estaban la plaza y guarnición de Badajoz en condiciones de resistir, al menos, diez días más de sitio?

ANEXO 1.

Informe del mariscal Soult, duque de Dalmacia, acerca de la toma de Badajoz. Publicado en la Gazeta de Madrid el 13 de marzo de 1811:

...EJÉRCITO IMPERIAL DEL MEDIODÍA DE ESPAÑA. ORDEN DEL DÍA:

El general en jefe anuncia al ejército las brillantes ventajas que el quinto cuerpo y la caballería de reserva han alcanzado sucesivamente sobre los enemigos al pie de las murallas de Badajoz.

En los primeros días del sitio de esta plaza los enemigos hicieron dos salidas con el objeto de retardar los aproches y de destruir nuestras obras: fueron rechazados vigorosamente y perdieron mucha gente. La infantería que estaba de servicio de trinchera, y las compañías de zapadores, mandadas por el capitán Coste, como también el 4º regimiento de dragones mandado por el señor coronel Farine, se distinguieron por su valor. El señor general de división Girard, dirigió con habilidad los movimientos de las tropas, conforme a las ordenes del señor mariscal duque de Treviso.

El jefe de batallón Cazin, comandante de ingenieros, fue muerto en una de estas salidas: la pérdida de este oficial, que era de un mérito sobresaliente, ha sido muy sentida: dio su nombre a la batería de la primera paralela, que se ha abierto en la altura llamada del Viento. El capitán de ingenieros Vainsot, oficial muy distinguido, fue herido, como también el capitán Mesclap, y Chauvet, edecanes del general Girard, y los capitanes Lapoterie y Presat, del estado mayor general.

Durante este tiempo la caballería de reserva, mandada por el general Latour-Maubourg, hizo una incursión en Portugal, y se presentó alternativamente delante de las plazas de Yelves y de Campomayor: en diferentes encuentros que tuvo con el enemigo le ocasionó bastante pérdida, y le hizo algunos prisioneros.

Entre tanto los españoles, cuyos socorros tardíos no habían podido impedir la toma de Olivenza, hacían venir a marchas forzadas las dos divisiones que habían ido a Lisboa a juntarse con el ejército inglés. En la noche del 5 al 6 llegaron a las alturas de S. Cristóbal, y abrieron comunicación con las tropas que estaban en Badajoz. La caballería, que completaba el asedio de la plaza por la orilla derecha del Guadiana, se vio precisada a retirarse, y a pasar el Gebora, y las dos divisiones de socorro entraron en Badajoz.

El señor general Latour-Maubourg recibió el día 6 la orden de marchar adelante, y de hacer lo posible para restablecer el bloqueo por la orilla derecha. La valerosa caballería que está a sus ordenes se presentó a las tres de la tarde al frente de la española y portuguesa: una parte de esta se había formado en la orilla izquierda del Géborá: la caballería francesa la acometió y la desbarató, causándole una pérdida de cerca de 300 hombres, y otros tantos caballos, de los cuales se ahogó una parte.

El regimiento 14º de dragones adquirió una gran gloria forzando el paso del puente del Géborá baxo el fuego de la metralla enemiga. Los otros regimientos; a saber, el 26º de dragones, el 21º de cazadores, el 2º y 10º de húsares y el 4º de cazadores españoles se distinguieron igualmente. Todos estaban mandados por los generales de brigada Briche y Bouvier-des-Eclats: esta atrevida acción merece ser citada con elogio.

El enemigo hizo el 7 al medio día una salida general por la orilla izquierda contra la derecha de nuestros ataques, y maniobró de manera que nos forzó en esta posición, para coger después por la espalda la prolongación de la paralela. Ya había llegado a los reductos de Bruchon y Cazan, que cubrían las alturas de S. Miguel, y se había apoderado de ellos; pero habíamos tomado tan bien nuestras disposiciones, y las tropas de refuerzo que envió el señor mariscal duque de Treviso llegaron tan a tiempo, que el enemigo no fue dueño de estos reductos sino durante algunos segundos, y a pesar de sus fuerzas, que ascendían a 10000 hombres de infantería y 600 de caballería, con sus cañones de campaña, fue derrotado completamente, y perseguido hasta el glacis del fuerte de Picuriña y de la plaza.

El enemigo dexó en el campo de batalla 150 hombres muertos, tuvo además, por confesión de los desertores y de los prisioneros, mas de 1000 heridos, y perdió algunos oficiales superiores. Nosotros perdimos también algunos valientes. El capitán de infantería ligera Cazan dio su nombre al reducto de la izquierda de este ataque, donde fue muerto; el teniente de zapadores Buchon le dio al de la derecha, donde fue también muerto; y el capitán Mutte, del 40º, al reducto que se había empezado a construir en el camino de Talavera. El señor coronel Vigent, del regimiento 64º, fue herido. Los regimientos 34º, 40º, 64º y 88º, y un batallón del 28º de infantería ligera, mandado por el gefe de batallón Camus, se distinguieron por su valor.

El general en gefe había encargado al general de división Gazan, gefe del estado mayor general, que dirigiese en este día el ataque de la derecha, y tomó buenas disposiciones, para lo qual le ayudó perfectamente el general de división Girard. Los oficiales del estado mayor general, de los cuales algunos fueron heridos, y los oficiales de las tropas de todas armas se portaron con bizarría y distinción. El gefe de batallón d'Arnaud, edecán del general Gazan, y el subteniente Jugildo, al servicio de S.M.C. fueron heridos. También se distinguió el ayudante comandante Mocqueri, subgefe del estado mayor general.

El enemigo se estuvo quieto el día 8, asombrado sin duda de la pérdida que había sufrido el día antes, y de la resistencia que se le hizo.

El día 9 hizo salir su caballería por la orilla derecha, y sus dos divisiones de infantería que habían venido de Lisboa; y fueron a situarse en las alturas del fuerte de S. Cristóbal, con el objeto de volver a abrir las comunicaciones con Yelves y Campomayor, y de facilitar la introducción de provisiones para Badajoz, renunciando así al parecer al proyecto de nuevas salidas contra el frente del ataque.

Toma por asalto del fuerte de Pardaleras.

El enemigo hubiera sido atacado inmediatamente en su posición de la orilla derecha, si diferentes circunstancias que se oponían al paso del Guadiana, no nos hubiesen obligado a retardar esta operación, y si las obras executadas por el cuerpo imperial de ingenieros, al mando del señor general de división Leri, y las de la artillería, mandada por el señor general Bourgeat, hubiesen estado bastante adelantadas para favorecer nuestra empresa.

La paralela del ataque del centro estaba ya adelantada hasta 80 toesas del ángulo saliente del fuerte de Pardaleras, se habían colocado dos baterías de rebote, y había

esperanzas de que después de hacer callar el fuego de este fuerte, se podría por uno de aquellos golpes atrevidos, que por lo regular tienen feliz éxito en la guerra, apoderarse de él a viva fuerza: se revolvió en efecto el ataque. El 11, después de medio día, volvió a comenzar con nuevo vigor el bombardeo contra la plaza, el qual había principiado hacia seis días. Al mismo tiempo se rompió el fuego de dos baterías de rebote establecidas contra el lienzo del baluarte del medio del fuerte de Pardaleras. Por la noche había ya callado el fuego del enemigo; pero la plaza redoblaba el suyo. A pesar de esta circunstancia, 400 valientes sacados de entre los granaderos y voltadores de los regimientos 21º y 28º de infantería ligera y de los regimientos 100º y 103º de línea, mandados por el gefe de batallón Gelin del 28º y 60 zapadores, mandados por el capitán Coste, que el señor mariscal duque de Treviso había mandado colocar en la trinchera, recibieron orden de salir, de dirigirse a la garganta del fuerte, de romper la empalizada y de entrar en las obras. Este movimiento fue executado con todo el valor imaginable en medio de las aclamaciones de “viva el Emperador”. En menos de un quarto de hora éramos ya dueños del fuerte, que había en él. Cogimos además seis piezas de artillería. Se distinguió el gefe de batallón Gerin, comandante del ataque, y también el capitán de zapadores Coste. Mrs. Lamare, gefe de batallón, Andonaud y Raguac, capitán de ingenieros, se distinguieron igualmente por su valor e inteligencia en la dirección de las obras de defensa. Los capitanes l’Espagnol y Quirot, de artillería, y el gefe de batallón Lambert, dirigieron el servicio de esta arma con grande acierto: el elogio de sus tropas ya ha tiempo que está hecho. También se distinguieron el sargento de zapadores Vincent, el capitán Srephanopoli, del 21º de infantería ligera, Massoni, subteniente del 103º, y Fanjon, capitán del 28º de infantería ligera. Los capitanes Petiet, Choiseul y Lafite, edecanes del general en gefe, fueron de los primeros a marchar al ataque: el coronel Rignoux, del 103º, era el comandante de trinchera. Sería preciso citar también a todos los valientes de la infantería, de la artillería y de los zapadores, como también a los oficiales del estado mayor general y del quinto cuerpo, y a los edecanes de los señores mariscales, pues se han distinguido por su denuedo en esta acción atrevida. El diario del sitio hará la enumeración de ellos. Nuestra pérdida en esta ocasión no es más que de siete a ocho hombres inutilizados. Desde el principio del sitio hasta la toma de Pardaleras el enemigo no había cesado de hacer fuego, y lo redobló después de este suceso; pero las direcciones que el señor general de división Leri había dado a las paralelas, habían sido tomadas con tanta inteligencia, y las baterías que había establecido el señor general Bourgeat estaban tan bien acomodadas a las localidades y al objeto a que estaban destinadas, que el fuego terrible del enemigo no pudo mantenerse como podía serlo. Se adelantó la tercera paralela con todo el vigor posible, y se consiguió llegar al establecimiento de las baterías de rebote en la prolongación del frente de muchos baluartes del cuerpo de la plaza. Las tropas de ingenieros y de la artillería, y los oficiales de estas dos armas han adquirido mucho honor. El coronel Bouchu, segundo comandante de la artillería, merece una mención particular. También deben citarse con elogio el mayor Gonzalez y el capitán Horrè, ambos de artillería al servicio de S.M.C.

A continuación se inserta el informe sobre la batalla del Gévora o de Santa Encracia, 19 de febrero de 1811.

...Batalla de Gévora.

El enemigo había formado su campo sobre las alturas de S. Cristóbal, a la orilla derecha del Guadiana, y mientras trabajaban en perfeccionarlo, y hacer impracticable el paso del Gévora, perdió el fuerte de las Pardaleras. Se creía inexpugnable en su posición, y le parecía que tenía aseguradas las comunicaciones con Yelves y Campomayor, que ya había restablecido. Entre tanto se daban disposiciones para atacarle en su posición; pero era forzoso esperar a que las aguas del Guadiana y del Gévora, que inundaban las tierras vecinas, hubiesen vuelto a la madre, y preparar los medios necesarios para pasar el río. El capitán de ingenieros hidráulicos Royon, y el capitán Gillet, comandante de pontoneros, trabajaron en esto con tal actividad, que el 18 pasó alguna infantería con algunos cañones a la orilla derecha, y a la noche siguiente pasaron las tropas que el señor mariscal duque de Treviso tenía destinadas para el intento. El señor general de división Latour-Maubourg formó en línea la caballería de reserva; y en el mismo día una batería de morteros, que se había levantado a la izquierda del ataque del centro, obligó a

los enemigos a mudar de campo, y a establecerse en sitio donde no podía protegerlos el fuerte de S. Cristobal.

El 19 antes de amanecer el general de división Latour-Maubourg vadeó el Gébora con su caballería por la parte de arriba del puente, que el enemigo había destruido dos días antes. Dirigióse rápidamente al camino de Badajoz a Campomayor, y allí empezó el ataque contra la izquierda de la línea enemiga. El 2º de húsares penetró en su campo al mismo tiempo: y la infantería y la artillería, a las órdenes del general de división Girard, vadearon el río por la derecha y por la izquierda del puente, a pesar de la rapidez de la corriente, y que el agua les llegaba a la cintura. Inmediatamente que estuvieron formadas las columnas dió orden el señor mariscal duque de Treviso al general Girard para que se dirigiese hacia la derecha del enemigo, e hiciese por ganar la altura, colocándose entre él y el fuerte de S. Cristóbal. Luego que estuviese forzada la derecha, debía el general Girard muda de dirección, y caer por la derecha sobre el grueso de las tropas enemigas, mientras el general Latour Maubourg le atacase por el flanco izquierdo con su caballería, y haría por envolverlo. Estos dos movimientos se hicieron con toda la perfección que puede esperarse de las tropas mas instruidas, a pesar del vivísimo fuego del enemigo. Los regimientos 34º y 88º, que formaban la brigada del general Filippon, estaban en primera línea, y tenían un batallón desplegado, y dos en columna. El 100º iba de reserva a media distancia de línea. La segunda compañía del 4º regimiento de artillería ligera marchaba en dos baterías a la altura de infantería. Nuestras tropas empezaron a hacer fuego quando estuvieron a cien pasos del enemigo, y lo continuaron, sin interrumpir por eso su movimiento. Parte de ellas llevaban la bayoneta calada hasta que todos los cuerpos del enemigo hubiesen sido repelidos y derrotados. La caballería, que observaba por la espalda del enemigo los progresos de la infantería, hizo entonces varias cargas, las cuales tuvieron, todas, el éxito mas completo.

A las 10 de la mañana las dos divisiones españolas, que habían llegado 12 días antes a Lisboa, no existían ya. Ochocientos y cincuenta hombres estaban tendidos en el campo de batalla. Seis banderas, 17 cañones, 20 caxones y 5200 prisioneros estaban en poder del ejército imperial. Los pocos que han podido escaparse han entrado de tropel en Yelves, y en Badajoz. Mendizabal y la Carrera, que se hallaban en el último quadro, huyeron vergonzosamente a la primera de estas dos plazas; y los 1200 hombres de caballería portuguesa y española que había en la batalla abandonaron a la infantería.

Entre los prisioneros se cuentan 350 oficiales, entre los cuales se halla el teniente general Virues, quatro brigadieres generales y 15 coroneles y tenientes coroneles, y varios oficiales del estado mayor de Mendizabal. Hai quien asegura haber reconocido entre los muertos al general García y a dos brigadieres, y a muchos oficiales de superior graduación. Las repetidas aclamaciones de viva el Emperador han coronado esta importante victoria, que tanto debe influir en la próxima rendición de Badajoz.

Es imposible elogiar como corresponde a las tropas de todas armas que han peleado en esta acción: su valor es superior a todo elogio; pero es justo nombrar los cuerpos que han tenido la felicidad de encontrarse en ella.

El regimiento 34º de línea, coronel Raimond. El 88º, coronel Velande. (Ya estaba pedido para este oficial el grado de general de brigada, y con este motivo se ha reiterado la petición). El 100º, coronel Guyot. La segunda compañía del 4º regimiento de artillería de a caballo, mandada por el teniente Michel. El 14º de dragones, mandando por el gefe de esquadron Hardi. El 26º de dragones, coronel Chainorin. (Se ha pedido para este oficial el grado de general de brigada). El 2º de húsares, coronel Vinot. El 10º de húsares, mandado por el gefe de esquadron Demarest. El 21º de cazadores, mandado por el gefe de esquadron Muller, y la compañía escogida del mismo regimiento, capitán Lasalle. La compañía escogida del 17º de cazadores, mandada por el capitán Landrieux, y dirigida por el coronel duque d'Artemberg, y el 4º de cazadores españoles a caballo, mandado por el mayor Foiret. (Se ha pedido para este oficial el grado de coronel.) Los señores generales de brigada Briche, Bouvier-des-Eclats y Filippon deben ser nombrados con elogio. Los generales de división Latour-Maubourg y Girard han executado perfectamente las instrucciones del señor mariscal duque de Treviso.

El general en gefe ha observado durante la acción la conducta de muchos oficiales, que por su valor y denuedo han adquirido nuevos derechos a las gracias de S. M. el Emperador, y se apresurará a solicitarlas quanto antes. El número de estos valientes es tan grande que por ahora no puede hacer mención mas que del coronel Gouré, gefe del estado mayor del quinto cuerpo; el coronel Lapointe, empleado cerca del señor mariscal

duque de Treviso; los capitanes Duriveaux, Choiso y Braumets, ayudantes de campo del señor mariscal; el gefe de batallón Hudri, gefe del estado mayor de la división Girard; el ayudante comandante Bacheles-Desmuelle, gefe del estado mayor de la caballería de reserva; el ayudante comandante Avi, empleado cerca del general en gefe; el coronel Huer; los gefes de esquadron Brun, Saint-Chamaur y Tolose; los capitanes Ricard, Petiet (herido en una carga). Choiseul, todos siete ayudantes de campo del general en gefe, los capitanes Bori-Saint- Vicent, Lafite y Lacoombiere (este último al servicio de S. M. C.) empleados cerca del general en gefe y el coronel Despres, ayudante de campo de S.M. merece también publicarse como una hazaña mui gloriosa la acción del señor Lauchon, porta águila del regimiento 34º, quien en una carga fue a plantar su águila en medio de un campo enemigo, que todavía se defendía, y se halló al instante rodeado por los valientes de su regimiento.

Nuestra pérdida en esta batalla no ha sido más que de 140 hombres entre muertos y heridos; los primeros no pasan de 30, y la mayor parte de los últimos volverán pronto a sus cuerpos.

...El general en gefe termina esta orden del día manifestando su entera satisfacción a los generales, gefes, regimientos y destacamentos de todas armas por el denuedo con que se han portado en el servicio de S.M. el Emperador, nuestro augusto Soberano, y por la perseverancia con que han llevado a cabo una de las empresas mas importantes de la guerra de España, cuyo buen éxito coronará bien pronto sus esfuerzos.

Campo delante de Badajoz 20 de febrero de 1811.=El mariscal del imperio, general en gefe del ejército del Mediodía,= firmado = mariscal duque de Dalmacia.= Por copia conforme.= El general de división, gefe del estado mayor general del ejército.= conde Gazan.

ANEXO 2.

Es un documento del Archivo Histórico Nacional, procedente del Depósito de la Guerra, que datan en 8 de marzo de 1811. Está incompleto y no aparece, fecha, lugar, ni remitente, aunque bien pudiera ser uno de los informes emitidos por el Jefe del Estado Mayor del 5º Ejército, Martín de la Carrera, tras las derrota de Santa Engracia el 19 de febrero de 1811.

Se cataloga como: Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones, 109, n. 30 imágenes 5 y 6.

Noticia de la situación actual del Exto. y motivos que han obligado a tomarla en los términos que se expresa.

De resultas de la desgraciada acción del 19 pasado, nos bimos obligados a sostenernos y retraernos en todo lo que fuese dable, bajo el cañón de la Plaza de Elvas donde permanecimos hasta el 21 organizando en un solo Cuerpo provisional los restos de algunos de los del Exto. que se refugiaron a la Plaza de Badajoz o que fueron echos prisioneros en la acción citada.

Para que la reunión se verificase con más descanso y pª proporcionar los víveres y forrages necesarios se pasó el 21 de febrero a Villaviciosa, que se consideró desde luego más como Cantón de comodidad que como posición; y para proporcionar más desahogo a las Tropas se ocupó también el pueblo de Borba. A pesar de reputar esta posición de comodidad, como se ha dicho, se establecieron desde luego avanzadas, grandes guardías, cuerpos destacados, y observaciones que dando avisos de los movimientos del Enemigo, proporcionasen al cantón una completa seguridad.

Se reunían aunque con lentitud algunos Soldados y Oficiales, ya de los dispersos, ya de los que se evadían de manos del Enemigo: se dieron las Órdenes convenientes y se mandaron Gefes y oficiales de actividad conocida a reunir los dispersos y fugados del Enemigo que se hallaban en las inmediaciones de Alburquerque y valencia de Alcántara, pero en la noche del 3 al 4 del corriente fue sorprendido el destacamento de cavallería que se havia establecido en Santa Olallay este accidente hizo considerar a Villaviciosa,

no a propósito para las circunstancias que nos hallavamo y nos obligó a pasar el 5 a esta Plaza, que se reputada en los mismos términos que el cantón de Villaviciosa, en donde se han establecido grandes guardias, a competente distancia y un Cuerpo de cavallería destacado en Barbacena.

Esta Plaza aunque murada no se puede reputar sino como cantón de comodidad, a lo devíl de nuestra fuerza y a lo largo y deteriorado de su rezinto, que no es útil ni aún p^a resistir un golpe de mano, por haver en él seis brechas, que la que menos permite la entrada de una compañía de frente.

En Alburquerque se hallan 857 hombres...

ANEXO 3.

Texto de la capitulación de Badajoz, tomado del Diario del Sitio del Coronel Lamare.

Nos Louis- Anne Gouré, ayudante comandante, jefe de estado mayor del 5º cuerpo de ejército, oficial de la Legión de Honor, revestido de plenos poderes de S. E. el mariscal duque de Trévise, jefe de las tropas de sitio, y el señor Horé, brigadier de las armas españolas, teniente coronel del regimiento del Príncipe, revestido de plenos poderes de M. el general Imaz, gobernador de Badajoz, los cuales, después de haberse comunicado recíprocamente sus plenos poderes, en buena y debida forma han convenido los artículos siguientes:

Art. 1º La plaza de Badajoz, fuertes y obras dependientes de ella, serán entregadas mañana, 11 de marzo, a las nueve de la mañana, al ejército francés.

Art. 2º La artillería, las armas, municiones, almacenes, cajas de la administración militar y las de la provincia, serán entregados a los oficiales franceses que se deleguen para recibirlos.

Art. 3º La guarnición será considerada prisionera y conducida a Francia; saldrá de la plaza con los honores de guerra, a tambor batiente, mechas encendidas, llevando dos piezas de campaña en cabeza.

Art. 4º Los señores oficiales generales y oficiales de todas graduaciones conservarán sus equipajes y sus propiedades particulares; los soldados, sus morrales.

Art. 5º Se facilitarán a los señores oficiales y a sus esposas medios de transporte, según lo permitan las localidades.

Art. 6º. Los no combatientes, tales como médicos y cirujanos, comisarios de guerra y empleados de administración, serán puestos en sus casas en libertad, en cualquier lugar en que radique el domicilio, y se les facilitarán pasaportes a estos efectos.

Art. 7º. Se ha convenido, aun conocida ya la tolerancia de los franceses , que los habitantes de Badajoz no serán perseguidos por sus opiniones políticas; siendo su religión la misma que la de los franceses, lejos de prohibir su ejercicio, se les protegerá; no estarán, lo mismo que los demás habitantes de España, obligados a tomar las armas contra los españoles.

Art. 8º. Desde esta noche, y lo más pronto posible, las tropas francesas tomarán posesión del fuerte de San Cristóbal, de la cabeza del puente y de la puerta de la Trinidad; las órdenes serán dadas, para su tranquilidad, por el M. el general Imaz, gobernador.

Art. 9º. Como consecuencia del art. 2º., los oficiales, miembros de la administración francesa que se hallan en el caso de ser enviados a la plaza, serán recibidos a la hora que disponga su entrada M. el mariscal duque de Trévise.

Art. 10º. El señor general Imaz, gobernador, tendrá libertad para enviar un oficial al general en jefe Mendizabal, para darle cuenta de esta capitulación.

La presente capitulación será ratificada lo antes posible por S. E. el duque de Dalmatie, general en jefe del ejército del mediodía, y por el señor gobernador de Badajoz.- Firmado: Gouré y Horé.

Bibliografía:

- ALBO, Julián, *Discurso sobre la defensa de Badajoz desde 25 de Enero hasta el 10 de Marzo de 1811 e Ympugnación al periódico N° 1° del Rovespier Gaditano. Dedicado al excmo. Sr Ministro de la guerra Dn Gonzalo O'Farrill. Por el Comandante de batallón del RI Cuerpo de Yngenieros...*, manuscrito, 1811, Archivo Histórico nacional, Diversos-Colecciones, 99, N 9.
- CAAMAÑO Y PARDO, Joaquín, *papel formado de los acontecimientos en la defensa de Badajoz por el comandante de Artillería de esta plaza en el sitio que le pusieron los franceses en 1811*, [manuscrito], Alicante, 2008. Portal de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: www.cervantesvirtual.com
- CHABY, Claudio de, *Excerptos históricos e collecção de documentos...*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1875.
- CIENFUEGOS LINARES, Julio, "La Guerra de la Independencia en Badajoz" en *Apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz I*, Badajoz, Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País, 1999.
- DÍAZ MACÍAS, José, "Badajoz en 1811" en *Nuevo Diario de Badajoz*, 2 mayo 1893.
- GAZETA DE MADRID, n° 72 de 13 marzo 1811.
- LAMARE, Coronel, *Relación de los sitios y defensa de Olivenza, de Badajoz y Campo-Mayor en 1811 y 1812, por las tropas francesas del Ejército del Mediodía en España*, traducción de Enrique Segura, Badajoz, tipografía La Alianza, 1934.
- ORDÓÑEZ, Valeriano, "Sitio y defensa de Badajoz en 1811" en *Nuevo Diario de Badajoz*, 2 mayo 1893.
- REDACCIÓN, "Dos héroes: D. José de Gabriel y D. Miguel de Fonturvel" en *Nuevo Diario de Badajoz*, 2 mayo 1893.
- RINCÓN GIMÉNEZ, Jesús, *Periódicos y Periodistas Extremeños (De 1808 a 1814)*, Badajoz, Editor Vicente Rodríguez, 1915, página 183.
- "La intervención de Mendizábal en el sitio de Badajoz" en *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, Diputación Provincial, n° 3, 1927.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, *Guerra de la Independencia*, ponente Juan Priego López, Madrid, editorial San Martín, 1989-2000.
- VV. AA. *Contestación por la Provincia de Extremadura al aviso publicado por el Coronel Don Rafael Hore en el número 53 del Redactor General*, Cádiz, Imprenta Real, 1811.²²

²² El documento está firmado, en Cádiz el 22 de septiembre de 1811, por José María Calatrava, Francisco Fernández Golfín, Manuel María Martínez, Juan María Herrera, Gregorio Laguna y Francisco María Riesco, Diputados en las Cortes por Extremadura.